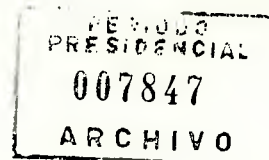


(31/05/1991)



## DEMOCRACIA CRISTIANA : MISION Y COMPROMISO

Por: José Ruiz De Giorgio, Senador.

### I.- NUESTRA RAZON DE SER.

Nuestro Partido nació para transformar profundamente las estructuras injustas, que regían el funcionamiento de nuestra sociedad hace 50 años; inspirado en los valores del humanismo cristiano y más concretamente aun, asumiendo las enseñanzas de la "Doctrina Social de la Iglesia".

Es decir, no nacimos a la vida pública para administrar un sistema, que no ofrecía espacio a las inquietudes y aspiraciones de importantes sectores de nuestra sociedad, injustamente marginados. No nos constituimos en partido político, sólo para ganar elecciones y acceder al poder por el poder. Nuestra razón de ser es el servicio a la comunidad, y preferentemente a los más pobres, que no tienen defensa ni protección.

La Democracia Cristiana surgió por la fuerza arrolladora de una juventud idealista, que no aceptó doblegarse a las exigencias de los sectores poderosos y emprendió el camino difícil y muchas veces incomprendido, de luchar por la justicia social, por la solidaridad y por la libertad responsable de todos los hombres y mujeres, de cualquier edad y condición.

Desde nuestros primeros pasos en política, se nos calificó de ambiguos frente a los temas económicos, porque combatíamos con la misma fuerza al capitalismo brutal que oprimía a los trabajadores y a la irracionalidad del estatismo marxista que negaba la libertad y los derechos al pueblo.

El desconcierto de nuestros adversarios radicaba en que no lograban comprender, que los instrumentos que entrega la ciencia económica pueden ser puestos al servicio de la comunidad sin esclavizarla, o sacrificarla en aras de determinada política económica. Es decir, que la economía está al servicio del hombre y no éste al servicio de la economía.

Les dificulta la comprensión a nuestros adversarios, la opción por la persona que hemos asumido. Nuestra voluntad de colocar a la persona humana como el centro de la acción y el fin de la existencia misma del Estado, lo que implica el respeto irrestricto a sus derechos, y la oportunidad de ejercer sus deberes con responsabilidad.

De allí, que no aceptemos ningún modelo económico como un dogma que debe aplicarse a la sociedad, en pos de objetivos finales, que para lograrlos impliquen sacrificios insoportables, generalmente, para los sectores más pobres y marginados.

## II.- LA REVOLUCION EN LIBERTAD.

Basados en estos principios iniciamos nuestro andar por la política chilena, sufriendo numerosas derrotas electorales, en las personas de los mismos hombres, que con el tiempo se convertirían en auténticos líderes y algunos de ellos por sus méritos personales y sobre todo por las ideas que inspiraban su mensaje, ocuparían las más altas magistraturas de la Nación.

La derrota del Senador Frei en la elección presidencial de 1958, asumida alegremente por el joven y recién formado Partido Demócrata Cristiano, abrió, sin dudas, el camino del triunfo, alcanzado en 1964. La derecha desesperada, por la posibilidad del triunfo de la izquierda con Allende, abandonó a su abanderado el Radical Julio Duran, para apoyar sin compromisos a Frei y permitir de esta forma su triunfo arrollador en las urnas, en Septiembre de 1964.

La REVOLUCION EN LIBERTAD, no era sólo el slogan de la campaña presidencial, sino que era el sentido mismo del programa de gobierno, que pretendía hacer realidad un proceso de profundos cambios, que el país requería para evitar la confrontación violenta que nos amenazaba. La sociedad chilena necesitaba una pronta salida para responder a la demanda creciente de amplios sectores populares marginados, hacinados en condiciones subhumanas en cinturones de pobreza que rodeaban las grandes ciudades, y las zonas rurales del país.

A lo anterior debe agregarse la influencia que en sectores de la juventud ejercía la revolución cubana, especialmente, en los partidos de izquierda, que veían en esa acción revolucionaria, un modelo atractivo y posible de imitar.

Hoy, algunos se asustan cuando hablamos de la revolución en libertad, ignorando el significado profundo que tuvo para nosotros ese sueño inconcluso. Dijimos que nuestro gobierno sería una revolución, porque queríamos transformaciones profundas de las estructuras de nuestra sociedad; y que era en libertad, porque respetaríamos los derechos de todos los chilenos sometiéndonos al imperio de la Ley.

No logramos nuestro gran objetivo, porque cometimos errores, porque la derecha hizo una oposición agresiva y muchas veces violenta y la izquierda nos negó la sal y el agua. Pero la gran responsabilidad por la derrota en las urnas en 1970, no podemos achacársela a otros, sino a nuestros propios errores.

El primero, fue la soberbia de creer que el triunfo de 1964 era sólo de la Democracia Cristiana y desconocer el aporte no buscado, pero recibido de la derecha, sin el cual no habríamos ganado. El segundo, fue la falta de cohesión entre el Gobierno y el Partido; entre el Gobierno y los Parlamentarios; y lo más grave, entre el Gobierno y el mundo social. Los demás, a mi juicio, fueron errores secundarios, que se habrían podido evitar, superado los primeros.

### III.- LA HORA ACTUAL : DESAFIOS Y RESPONSABILIDADES.

Es demasiado reciente el tiempo de la dictadura, para hacer un análisis crítico de nuestra conducta durante ese período y reabrir polémicas innecesarias. Basta con decir, que el pueblo reconoce y valora nuestro aporte decisivo en la lucha por reconquistar la Democracia y que en Diciembre de 1989 en las urnas, nos distinguió con sus preferencias, colocándonos, sin dudas, como el primer partido político del país.

Hoy, nuevamente estamos en el Gobierno, y esta vez, junto a un amplio conglomerado de partidos políticos y de fuerzas sociales, que públicamente adhieren a la Concertación y que en conjunto representamos más del 60% de la fuerza electoral. Esto en términos prácticos, significa que si mantenemos la Concertación, aun asumiendo el desgaste propio de cualquier gobierno, podemos ganar la elección de 1993.

Enfrentamos hoy, un desafío distinto al de 1964. Mientras en esa época necesitábamos ampliar la base de sustentación del Gobierno, hoy debemos esforzarnos en mantener la Concertación, si queremos evitar un nuevo desastre al país. De allí que nuestro principal objetivo, sea fortalecer y ampliar en lo posible la Concertación, para permitir la consolidación de la democracia y darle estabilidad al gobierno que lo conduce. En definitiva, la destrucción de la Concertación, llevaría al país a la inestabilidad política y por lo tanto, alejaría las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres.

Pienso, que nadie en este Partido cree, que es posible un reordenamiento de fuerzas políticas, donde la Democracia Cristiana busque una alianza hacia la derecha; porque los intereses que nosotros defendemos están en clara contradicción con los intereses de esos partidos, que de una u otra forma están ligados a los grupos económicos, que fueron la base de sustentación de la dictadura.

Por lo tanto nuestra alianza con los partidos que forman parte de la Concertación, es una alianza que debemos fortalecer aún más, acostumbrarnos a trabajar como aliados, cosa que todavía nos cuesta, como también a nuestros socios se les hace difícil. Tendremos que superar traumas del pasado y modificar algunas conductas, nuestras y de ellos, que dificultan la consolidación de la Concertación. Creo que lo iremos logrando en la medida de que aceptemos, que éste es el único camino posible para construir una democracia estable y duradera.

Pero nadie debe llamarse a engaño. El precio que debemos pagar para mantener la Concertación y consolidar la Democracia, significará inevitablemente renunciar a legítimas aspiraciones de camaradas, de méritos indiscutibles, pero cuyas postulaciones, eliminarían las posibilidades de nuestros aliados. No nos cabe otro camino, mientras no logremos modificar el sistema electoral binominal.

Nos faltó humildad para reconocer que la tarea que teníamos por delante era superior a las fuerzas de un partido solo; que una vez en el poder era necesario ampliar la base de sustentación del gobierno, no sólo con el aporte de otros partidos políticos, sino también con el respaldo y la participación de sectores sociales.

Nos faltó generosidad para dejar de lado legítimas aspiraciones personales y entregarnos sin reservas al éxito del gobierno, que sería en definitiva el éxito del Partido y le habría ahorrado al país la tragedia de la dictadura. Sería un error más, desconocer que las fallas y las responsabilidades de entonces, debemos hoy compartirlas, porque a todos nos faltó grandeza y generosidad para construir los acuerdos al interior del Partido, que habrían posibilitado asumir con el Gobierno, los Parlamentarios y los Dirigentes Sociales la tarea común. Y aún más, a partir de esa unidad, buscar los acuerdos con otras fuerzas, que nos habrían proyectado en el tiempo.

Recuerdo lo que ocurría en el campo social. Mientras desde el Gobierno no se abrían los espacios suficientes para permitir la participación de los trabajadores en el manejo de las empresas estatales; los trabajadores no dudábamos en desatar conflictos, que muchas veces terminaron en huelgas, que dañaron gravemente la economía y contribuyeron a crear un clima confrontacional en el país.

Era como si solamente los que tenían responsabilidades de Gobierno, estaban involucrados en el éxito del mismo, y los que actuábamos en otros campos, muchas veces nos sentíamos marginados y actuábamos desde dentro como una verdadera oposición.

Aún así, una parte importante del programa de gobierno se cumplió, con la Reforma Agraria y la Sindicación Campesina, la Chilenización del Cobre, que abrió el camino a la posterior nacionalización, la Ley de Juntas de Vecinos y la Promoción Popular, la Junta de Auxilio Escolar y Becas, además de numerosas obras públicas, elocuente testimonio de una obra gigantesca. Y como lo dijera Radomiro Tomic, en una memorable Junta Nacional, "el gobierno del camarada Frei será considerado, sin dudas, el mejor gobierno de este siglo."

Hoy nadie duda, de que efectivamente el Gobierno de Frei fue uno de los mejores gobiernos de este siglo. Pero, lo grave es que no logramos concitar el suficiente respaldo popular, para consolidar la obra de la Democracia Cristiana; fuimos derrotados en las urnas en 1970; se destruyó la Democracia y no pudimos evitarle al pueblo el sufrimiento de 17 años de dictadura militar.

La dictadura militar, en consecuencia, fue también en parte responsabilidad nuestra. Es cierto, que mayor responsabilidad tuvieron quienes estaban en el gobierno y no supieron buscar los acuerdos mínimos que habrían evitado la tragedia. Como no pueden eludir su alto grado de responsabilidad quienes buscaron y alentaron el golpe y desde luego quienes lo llevaron a cabo, a sangre y fuego.

Esto podría dar para largos debates. Las cifras entregadas por el Presidente Aylwin en su mensaje del 21 de Mayo nos demuestran los impresionantes avances sociales logrados en el primer año. Por otro lado, la población, sin cifras pero de cara a su realidad nos podrá mostrar las duras condiciones que enfrenta para sobrevivir.

El Gobierno tiene razón en sus cifras. ¿Cómo desconocer el tremendo esfuerzo realizado para aliviar a los sectores más pobres?. Pero la población y los trabajadores también tienen razón. Sus condiciones de vida, a pesar del esfuerzo realizado siguen siendo extremadamente duras, porque la situación en que recibió el país el Gobierno de la Concertación era dramática. El grado y la magnitud de la pobreza es aún mayor que las apreciaciones que hicimos durante la campaña electoral. Superar esta condición será una dura tarea.

A un año de asumir el Poder, es conveniente hacer una reflexión sobre los elementos que condicionan la marcha del Gobierno de la Concertación y estar dispuestos a una discusión a fondo sobre algunos temas, en los que podrán surgir legítimas discrepancias. Es necesario abrir espacios al interior del Partido y de la Concertación, para descubrir en conjunto los errores e insuficiencias y ponernos de acuerdo en la mejor forma de abordarlos.

No podemos dejarnos llevar por la desesperación, que nace de la impotencia para responder con oportunidad a la creciente demanda de los sectores postergados de la población, alentados por una campaña demagógica de la derecha, que hoy se levanta en defensora de los pobres. Pero tampoco podemos ampararnos en la fría racionalidad de las leyes económicas, que condenan a nuestros pobres a seguir esperando. Acojamos el llamado de Juan Pablo II, que nos urgía a: "la elaboración y la puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación socioeconómica de millones de hombres y mujeres cuya situación de opresión económica, social y política es intolerable."

#### IV.- ALGUNAS PROPUESTAS A LOS DEMOCRATAS CRISTIANOS.

##### A.- RESCATAR VALORES Y PRINCIPIOS.-

Se nos trata de convencer, que hoy las ideologías están fuera de moda, que ya no encajan en la hora actual. Que vivimos la era de los pragmatismos, que en política es necesario ser realista. Que un partido no necesita doctrina, ni principios, sino sólo programas.

Me parece razonable que los partidos tengan programas aterrizados que ofrecer al pueblo y no vivan solamente de utopías muchas veces irrealizables, que a la larga tienden a desprestigiar a los propios partidos. Ya nadie cree que en este mundo se puedan construir paraísos, ni sociedades sin clases, donde se pueda vivir sin policía, sin jueces, ni cárceles, porque las personas alcanzarán un estado especial de virtud. La propia experiencia mundial así lo ha demostrado, en forma, por lo demás, elocuente.

Se que sería un discurso más aceptado en la base, insistir en la necesidad de proteger los intereses partidarios, aún a costa de poner en riesgo la Concertación o hacer la propuesta atractiva, de exigir a los otros el sacrificio. Pero no estamos haciendo estos planteamientos para ganar aplausos, sino para llamar a la reflexión de los camaradas, en momentos en que debemos tomar decisiones, que no sólo afectarán el futuro del Partido, sino que marcarán las características de la Democracia y la solidez de sus instituciones.

Negar espacios de participación política a nuestros aliados, es debilitar la Concertación y hasta arriesgar su existencia, poniendo en peligro el proceso mismo de consolidación de la Democracia.

Pero tenemos un segundo problema, que si es similar al que enfrentamos en el Gobierno de Frei. Existen dificultades en las relaciones entre el Gobierno y los partidos de la Concertación, entre el Gobierno y los Parlamentarios de la Concertación. Negarlo sería engañarnos. Este no es un problema de mala voluntad de uno u otro sector, pero es una realidad que debemos corregir.

Lo anterior se ve agravado por las deformaciones que a todos nos produjo la dictadura. La inercia del gobierno anterior, que nos dejó una Constitución excesivamente presidencialista, por lo tanto con un Parlamento absolutamente disminuido; con instituciones como el Consejo de Seguridad Nacional, con atribuciones y una composición que lo hacen incompatible con un régimen democrático. Lo mismo sucede con el Tribunal Constitucional, que de hecho está actuando como alternativa al poder legislativo. Mejor dicho, la derecha lo utiliza para anular las leyes cuando pierde en el Parlamento.

Existen razones que pueden justificar una falta de coordinación entre los distintos actores políticos que formamos parte de la Concertación, especialmente después de tanto tiempo de ausencia de la Democracia. Asumir las legítimas demandas de los distintos sectores, que luchan por una solución justa y oportuna a sus problemas; que reclaman por la dictación de las leyes que les permitan recuperar la dignidad y los derechos conculcados durante tanto tiempo, es sin duda una tarea impostergable, pero también excesiva, en las condiciones en que se encuentra el país.

En este cuadro aflora una sensación de marginación de importantes sectores sociales, que aun, cuando sus líderes dialogan con el Gobierno, sienten que son postergados en sus justas reivindicaciones. En otras palabras, la percepción que uno tiene cuando recorre las poblaciones o se reúne con los trabajadores, es que existe insatisfacción y hasta podríamos decir decepción. No es que la gente no respalde al Gobierno y a su Presidente, sino que sus urgencias son muy grandes, su dolor llevado a cuestras por mucho tiempo y la ilusión de la Democracia, los llevó a esperar más y con mayor rapidez, que las posibilidades reales que ofrece nuestra economía.

Sin embargo, creo que un partido político, que desea proyectarse en el tiempo, y que no sólo busca éxitos inmediatos, de corto plazo; necesita un ideal que logre motivar, especialmente a la juventud, y que sea capaz de movilizar a la comunidad. Es cierto, que las necesidades acuciantes de los sectores más pobres, requieren de respuestas concretas y oportunas. Pero, no es menos cierto, que las personas actúan y se mueven por valores y principios, que las distinguen y le dan su propia identidad en el seno de la comunidad.

Cuando una sociedad carece de capacidad para responder oportunamente a las necesidades imperiosas de algunos sectores, cuando no hay recursos para solucionar distintos problemas que afectan a grupos sociales; solamente la fuerza de las ideas, la solidez de los principios y la confianza que se tenga en los partidos y en los líderes que los dirigen pueden evitar los conflictos y las tragedias.

Un partido construido sobre los sólidos cimientos de un testimonio permanente de adhesión a la causa de los pobres, de un compromiso sin claudicaciones en favor de la verdad y la justicia, tendrá mucho más posibilidades de éxito para abordar una crisis y obtener la confianza popular que otros basados sólo en programas y objetivos inmediatos.

De otra forma, ¿cómo se explica la tremenda adhesión a nuestra causa, a pesar los errores que hemos cometido?. No me cabe duda, que la comunidad perdona nuestros errores, porque confía en los principios y valores cristianos que inspiran nuestra acción y por el testimonio de muchos hombres y mujeres que a lo largo de más de cincuenta años, demostraron su voluntad de entrega y sacrificio por la causa noble de nuestro pueblo.

Tal como dijéramos antes, no basta con promover ideas, si carecemos de capacidad técnica y administrativa, para manejar con eficiencia los recursos disponibles y planificar adecuadamente el desarrollo, que nos permita aumentar la capacidad del país para responder a las necesidades de los sectores más pobres.

Cuando los países han estado durante períodos muy largos sometidos a gobiernos autoritarios, cuando se ha pretendido dar respuesta a todos los males, utilizando las frías leyes del mercado, cuando las personas pasan a ser simples numerales en los indicadores económicos; se hace necesario despertar en la población y especialmente en la juventud, el interés por objetivos superiores, que vayan más allá de la satisfacción de las necesidades elementales. Aspiraciones espirituales, que le permitan a cada persona, desarrollarse integralmente y sentirse útiles en una sociedad que les abra los espacios en igualdad de oportunidades y condiciones.

Cuando la ciencia y la tecnología avanzan a pasos agigantados, cuando la inteligencia humana logra maravillosos descubrimientos, y cuando la soberbia del hombre pareciera invitarnos a construir una sociedad sin Dios, debe brotar con fuerza la presencia activa y pujante de la Democracia Cristiana.

Nuestra presencia en la comunidad, enarbolando la bandera de la libertad, la justicia y la solidaridad, debe ser capaz de movilizar las fuerzas dormidas de hombres y mujeres, que aspiran con su esfuerzo a construir su propio destino.

Hoy más que nunca, tiene vigencia los valores y principios que inspiran la acción de nuestro Partido. Debemos humanizar nuestra sociedad arrastrada al materialismo y al consumismo por las doctrinas neoliberales que impuso la dictadura y sus aliados, que enriqueció a unos pocos a costa del empobrecimiento de grandes sectores sociales.

¡Cuidado camaradas! La dictadura logró equilibrar nuestras grandes cuentas y según reconocen todos, entregarnos una economía sana; pero un país enfermo, que aún no se recupera. Nuestros principios y valores nos obligan no sólo a manejar bien nuestra economía para que crezca, sino que también a distribuir equitativamente en esfuerzo nacional, para que no sean unos pocos los que se lucren, mientras que las grandes mayorías queden al margen como desgraciadamente sucede hoy.

Con cinco y medio millones de pobres, no basta con un buen programa de gobierno, sino que se necesita una idea fuerza que movilice las reservas morales de la Nación, para hacer más rápida la recuperación de los niveles de vida de los pobres, aun a costa de reducir el ritmo del crecimiento. En otras palabras, debemos incorporar a todos los sectores de la comunidad a la transformación de las estructuras injustas, que nadie sea sólo espectador, sino elemento activo de esta tarea común y necesaria.

Esa IDEA FUERZA, está contenida en los principios de nuestro Partido y debemos rescatarla y ponerla al servicio del país, para asumir con decisión y sin complejos, pero con humildad la tarea de conducir, por la voluntad soberana del pueblo, el proceso de construcción de una democracia más justa y solidaria.

Es la razón de ser de nuestro Partido, que no es otra que ofrecer a la comunidad la oportunidad de participar responsablemente, en cada sindicato, en cada junta de vecinos, en cada colegio profesional, en cada centro de madres, en fin, en cada rincón de la Patria donde estén presentes las aspiraciones e inquietudes de nuestro pueblo.

Allí deberá sentirse la presencia activa de los Demócratas Cristianos, siempre dispuestos a servir y a compartir con la comunidad sus angustias y esperanzas. Inspirados en el Evangelio de Cristo, los militantes del Partido deberán, "como la levadura en la masa", hacer germinar en la sociedad la fuerza vital que movilice las capacidades ocultas y abran el horizonte de un mañana mejor.

Para cumplir esos objetivos, el Partido debe ser capaz de darse una organización eficiente, que a través de una acción política eficaz le permita construir un importante poder político. A esa tarea debemos entregar nuestros mejores esfuerzos.



## B.-ORGANIZACION Y ACCION POLITICA.-

1.-Capacitación y Mística.- Un partido doctrinario necesita que cada militante esté empapado de sus principios y valores, que le darán la mística necesaria para la acción política. Sin mística, tendremos solamente un partido electoralista, que terminará buscando el poder como objetivo último y supremo. El compromiso con los principios doctrinarios que inspiran la acción del Partido le darán al militante la mística que los impulsará a unir sus esfuerzos en la tarea de construir la sociedad justa y solidaria para todos.

Cuando hemos abierto las compuertas de nuestro Partido, para que ingresen a él todos los chilenos que adhieren a nuestra declaración de principios, se hace imprescindible revisar algunos elementos de nuestra organización.

Creo que la opción tomada soberanamente por la Junta Nacional, de ampliar nuestra base partidaria, no ofrece riesgos, al contrario puede convertirse en un elemento importante en la construcción del poder político, siempre que tengamos la precaución de entregar un adecuado adoctrinamiento a los militantes que ingresan al Partido.

En la hoja de vida de cada militante existente en el departamento de Organización y Control, se debieran registrar los cursos de formación y capacitación de cada militante, los que constituirán requisitos para postular a determinados cargos en la organización interna del Partido.

Así en forma natural, tendremos en el Partido, militantes que trabajarán activamente en distintas áreas del quehacer interno o en la acción social, y tendremos otros que han adherido formalmente a nuestros registros, pero que llevan una vida partidaria pasiva. Ello de por sí no es malo, siempre que la hoja de vida registre adecuadamente esta situación y permita determinar oportunamente los méritos de cada militante en la hora de las postulaciones a distintos cargos partidarios.

Asigno especial importancia a la tarea de capacitación y formación, porque creo que serán no sólo la base de nuestra acción partidaria, sino que facilitará la disciplina interna y la relación fraterna entre los camaradas.

2.-Poderío Político y Eficacia en la Acción.- El rol que un partido juega en la vida pública, depende en buena medida de su poderío político. No se trata sólo de lograr una alta cuota de militantes, sino que además es necesario ser capaces de movilizarlos detrás de los objetivos que fijan los organismos superiores. Es decir, necesitamos crecer en número, pero tener además una organización que nos entregue eficiencia en la acción política. Nuestra presencia en el ámbito político nacional, estará determinada por el poderío político, que se medirá no sólo por los resultados electorales, siempre importantes, sino también por la capacidad e influencia de nuestros militantes en la estructura social.

Nuestro Poder Político estar entonces condicionado, por la adecuada complementación de distintos elementos que le dan eficacia al Partido en su acción, como son: imagen atractiva ante la opinión pública, que convoque la adhesión; adoctrinamiento militante que transmita valores y principios, e infunda mística que motiva; disciplina y responsabilidad para asumir deberes y determinar conducta partidaria; unidad interna, en la diversidad de ideas y opiniones, para enfrentar las tareas externas; prácticas democráticas y fraternas en las relaciones internas y externas del partido; legitimidad de las autoridades y lealtad de los militantes; adecuados niveles de participación y eficiente comunicación en distintas direcciones; coordinación y controles adecuados, de las tareas partidarias, etc.

3.-Conducta y deberes del militante.- No se entra a un partido político sólo para apoyar a un determinado candidato en una elección. Asumir la militancia partidaria implica derechos que el militante debe exigir y obligaciones que lo obligan en conciencia. Pero sobre todo exige un profundo conocimiento y una firme adhesión a los principios y valores que inspiran la acción del partido.

Se entiende al partido como un instrumento de servicio a la comunidad y al militante como un fiel soldado de la causa partidaria, que no es otra que la causa superior del país. Por lo tanto, el militante asume el compromiso de hacer eficiente la acción del partido, para servir en mejor forma a la sociedad.

Para cumplir su compromiso cada militante debe aceptar las tareas que la estructura del partido le encomienda, y a su vez, los dirigentes deben controlar la acción y desempeño de cada militante, evaluándola y registrándola en su hoja de vida. La conducta y actitudes del militante serán su mejor carta de presentación en la vida partidaria.

La Democracia Cristiana, necesita de militantes activos, disciplinados y leales, que le permita cumplir sus compromisos con el pueblo y ser fiel a la confianza que se nos ha entregado. Ser Demócrata Cristiano obliga a tener una conducta pública y privada ejemplar, porque en definitiva, quien asume responsabilidades pública deja de tener vida privada.

El Militante de nuestro Partido debe ser un trabajador ejemplar y en la medida de sus posibilidades influir para darle orientación a la acción sindical; se debe destacar en la acción vecinal, como miembro activo de su Junta de Vecinos, colaborando en la dirección y orientación, para el servicio de la comunidad; si es profesional, tiene la obligación de participar en su respectivo Colegio y colaborar con el núcleo D.C.. En fin, el buen militante debe estar presente en algún lugar de la acción social.

No son buenos los militantes que sólo aparecen por el Partido cuando hay elecciones, para montar o ayudar a montar las máquinas, con el objeto de acceder al poder y no llegar a él como consecuencia de una trayectoria de entrega y sacrificio al servicio de la causa.

4.-Unidad y Disciplina.- El poder político necesario para influir en la política nacional, requiere de eficacia política y ésta se logra con UNIDAD Y DISCIPLINA.

La unidad debe construirse en torno a los grandes objetivos internos y externos. La unidad no evita ni elimina las discrepancias sobre los métodos o los procedimientos, como tampoco respecto de los ritmos o las distintas variantes que se pueden presentar en el desarrollo de una acción o tarea. Lo básico es estar de acuerdo respecto de las grandes tareas. Es allí donde se requiere de unidad y acuerdo básico. Lo demás se construye a través de la discusión abierta y fraterna, donde si no hay acuerdo, se deberá aceptar la voluntad soberana de las mayorías. Pero tomados los acuerdos, obligan a todos los militantes, incluso a los que no estaban de acuerdo.

En lo externo, es vital que exista la máxima unidad respecto de las políticas de alianzas, que juegan un rol fundamental en la acumulación de poder político, para lograr los grandes objetivos propuestos. Unidad para enfrentar a los adversarios, para no ofrecer flancos debilitados por acciones o declaraciones inadecuadas.

Pero la unidad tiene un agregado natural, que es la disciplina partidaria. Quienes con su conducta rompen la unidad, están faltando gravemente a la disciplina y el Partido debe tomar las medidas para poner al o los infractores a disposición de los Tribunales de Disciplina. Un partido sin disciplina es sólo una montonera, no tiene eficiencia y más pronto que tarde perderá la confianza popular.

Un partido político no es un regimiento, que obliga a normas rígidas, que no se discuten, que nadie aceptó voluntariamente, y que se imponen incluso por la fuerza. Un partido logra la adhesión voluntaria y la aceptación de normas y procedimientos, que mientras no se cambien son obligatorios para todos los militantes. De otra forma el partido no puede funcionar y por lo tanto dejaría de cumplir sus grandes objetivos.

#### C.-ALGUNOS ELEMENTOS PROGRAMATICOS.-

1.-Privatizaciones y Rol del Estado.- No cabe duda, de que la propuesta privatizadora de Renovación Nacional, de hace unas semanas, obedece a la idea de que al interior de la Concertación hay también voces privatizadoras y que el Gobierno sin la mayoría suficiente en el Senado, no puede sacar adelante, integralmente su programa. De allí que en un acto de audacia y de prepotencia, se nos proponga continuar con la política económica del gobierno dictatorial y que fue rechazada por el pueblo el 5 de Octubre de 1988 y el 14 de Diciembre de 1989.

De esa forma el partido derechista pretende impedir que la presión social por solucionar los graves problemas que aún afectan a importantes sectores de la comunidad, se traduzca en nuevos impuestos para los sectores empresariales, especialmente del área financiera que ella representa y que están en deuda con el país.

La derecha sabe que a la larga habrá que elegir entre nuevos impuestos o continuar vendiendo el patrimonio nacional. Su elección es obvia. Pero también es claro el compromiso de la Concertación con el pueblo, respecto de la garantía de satisfacer las necesidades básicas de los sectores más pobres.

Como elemento de reflexión quisiera reproducir las palabras de Juan Pablo II, en su Encíclica CENTESIMUS ANNUS: "Es deber del Estado proveer a la defensa de los bienes colectivos, como son el ambiente natural y el ambiente humano, cuya salvaguardia no puede estar asegurada por los simples mecanismos del mercado." Y agregaba: "He aquí un nuevo límite del mercado: existen necesidades colectivas y cualitativas que no pueden ser satisfechas mediante sus mecanismos; hay exigencias humanas importantes que escapan a su lógica; hay bienes que, por su naturaleza no se pueden ni se deben vender o comprar."

El agua potable, la energía eléctrica domiciliar y me atrevería agregar el gas de cañería en la región Austral, son bienes que por su naturaleza no debieran comprarse ni venderse. Su uso y goce condiciona el ambiente humano de que nos habla el Papa. Son generalmente monopolios, cuyo costo cada día se aleja más de las posibilidades de millones de pobres.

Las políticas de subsidios, incluso las impulsadas por el actual gobierno, son absolutamente insuficientes para hacer accesible estos servicios a importantes sectores de la población. En consecuencia, no se puede continuar con la política de traspasar los costos a todos los usuarios de estos servicios, sin mirar su condición social y sus posibilidades económicas reales.

Por otra parte analicemos las consecuencias que para esos sectores marginales y para el propio país tiene privarlos de esos servicios básicos. La falta de agua potable o su escaso uso, originarán necesariamente enfermedades y epidemias, que terminarán por subir el gasto estatal en salud, ya que esas personas no están en Isapres, ni en Fonasa, por lo que tendrán que atenderse como indigentes. Probablemente se gaste después más en salud, que el costo del agua, que habría evitado la epidemia o la enfermedad. La marginación del servicio eléctrico, lleva a la gente a robarlo, creando una costumbre nefasta y provocando muchas veces graves daños a sus propiedades o las de sus vecinos, por incendios o accidentes, incluso con resultados de muerte.

¿Es legítimo que inversionistas privados, se estén lucrando con las necesidades y sufrimiento de nuestros pobladores?. No cabe duda, que hay además un argumento moral que los Demócratas Cristianos no podemos ignorar. Definitivamente aquí el mercado no soluciona el problema, ni facilita el acceso de toda la población a esos bienes de primera necesidad. En consecuencia, el Estado no puede, ni debe renunciar a su obligación de velar por el bien común.

Pero están también las empresas de la llamada área estratégica, que además de su importancia como tal, generan importantes utilidades al Estado, garantizan el funcionamiento eficiente de la economía y permiten al país orientar adecuadamente las políticas, para regular su inserción en los mercados internacionales. Tal es el caso de Codelco, Enap, Enami, Emporchi, Empremer, Zofri y otras. Es cierto también, que algunas de estas empresas pueden mejorar sustancialmente su eficiencia operativa, con el aporte responsable de ejecutivos y trabajadores, y la implementación de políticas adecuadas.

2.-Participación Social.- Ningún programa de gobierno tendrá posibilidades de éxito, si no logra la adhesión mayoritaria del pueblo. No basta con los éxitos económicos, e incluso en el campo social, si los propios beneficiados no fueron consultados ni participaron en la implementación de los programas.

De allí, que el tema de la participación social, no puede tomarse como un compromiso ligero, que se cumple por el hecho cierto, de mantener buenas relaciones con los dirigentes de las organizaciones sociales. Es necesario ir más allá. Se deben comenzar a construir formas de participación en las empresas del Estado, de manera que los trabajadores se sientan responsables del futuro de su empresa, que asuman los éxitos y fracasos como propios y que terminen ligando su futuro al futuro de la empresa.

El grado de conflictividad en las relaciones laborales, donde existen formas de participación es, sin dudas, menor, que donde los trabajadores no se sienten identificados con el destino de la empresa, porque son explotados o porque ignoran la situación económica y los proyectos de la empresa.

Generar los espacios para darle a los trabajadores la oportunidad de entregar sus conocimientos y capacidades, es una tarea que no admite dilación. El éxito o el fracaso de muchas empresas estatales, que hoy atraviezan por serias dificultades depende ello, y por lo mismo el servicio que estas empresas deben prestar al país se verá seriamente entorpecido.

Así como no podemos ceder a las presiones de la derecha, que pretenden convertir las necesidades de los pobres en lucrativos negocios para los ricos; tampoco podemos aceptar el funcionamiento ineficiente de las empresas públicas. Este no es un dogma, sino una responsabilidad que debemos asumir con las organizaciones sociales. La participación de las organizaciones sociales, ayudarán a detectar los problemas y los obstáculos que impiden el mejor desarrollo y funcionamiento de las empresas, como también dejarán al descubierto a los malos ejecutivos, cualquiera que sea su militancia, para removerlos de inmediato y colocar funcionarios idóneos.

Hoy suege la amenaza de conflictos en varias empresas del área pública, en las que las relaciones laborales son claramente deficientes.

La participación de los trabajadores en el diseño de una política de personal, que establezca una carrera funcionaria, concursos para llenar las vacantes en los cargos, descripción y evaluación de cargos, sistemas de bienestar, etc., son tareas que pueden logarse de común acuerdo a través de un proceso de participación. Es posible que esto no solucione de inmediato los conflictos existentes, pero contribuirá a reducirlos.

Lo peor que se puede hacer, es temer a la participación de los trabajadores, arriesgar el desencadenamiento de conflictos, que nos pueden llevar a un clima de tensiones nefasto para la consolidación del proceso político. Sin participación las organizaciones sindicales lucharán sólo por las reivindicaciones económicas y sociales, al margen de la situación de la empresa.

Pero, la participación, no es sólo un buen remedio para reducir tensiones y conflictos, sino que obedece a los más elementales principios de nuestro Partido, permite la plena realización del trabajador como persona, y constituye una sólida base para la construcción de la paz social. Asimismo genera lazos de mayor solidez con los programas, la acción y el destino mismo del Gobierno, con el cual los trabajadores terminan por sentirse partícipes y solidarios.

#### V.-PALABRAS FINALES.

El país ha depositado una gran esperanza en la Democracia Cristiana y en la Concertación, como elementos básicos en la construcción de una democracia estable y duradera. Más allá de las legítimas aspiraciones, que podamos tener como partido y como militantes, para asumir responsabilidades en este proceso, es vital tener presente el fin superior de permitir la consolidación del proceso y servir las necesidades más apremiantes de nuestro pueblo.

Enfrentaremos luchas internas para renovar la Directiva Nacional, y si Dios quiere el próximo año estaremos reconstruyendo la democracia en los municipios al elegir a sus autoridades, por la voluntad soberana del pueblo. En menos de dos años más enfrentaremos una segunda elección parlamentaria y presidencial.

Nuevamente el Partido se pondrá en movimiento para sacar a sus mejores hombres y mujeres y ponerlos al servicio del país para asumir la noble responsabilidad de conducir la vida pública de la Nación. Con la serenidad que nos entrega la libertad conquistada y con la responsabilidad de sabernos depositarios de un poder político importante, debemos enfrentar estos procesos con el nuevo espíritu, que nace del reencuentro con nuestros valores y principios.

Sin dejar de lado ni restar importancia, a eventos tan trascendentes como los que he mencionado, creo vital, sin embargo, prepararnos con especial dedicación y estímulo, para participar en el Congreso Ideológico a que nos ha convocado la Junta Nacional.

Es necesario beber nuevamente en las fuentes de origen de nuestro Partido, hacer un alto en el camino, en medio quizás de las presiones que enfrentamos en el ejercicio de los distintos cargos que servimos, ya sea en la dirección política o como activo militante de base, inserto en las organizaciones sociales o vecinales.

Detenernos para revisar nuestras conductas, asumir nuestros errores y sobre todo volver a comprometernos con la causa de los pobres, de esos que Juan Pablo II nos decía, que no pueden esperar. Hacerlo con decisión, sin vacilaciones, con fe en el futuro, pero con la humildad que nace de sentirnos instrumentos del Señor en la hermosa obra de la creación.

¡Camaradas! Se nos presenta una especial oportunidad para retomar la senda que nos trazaron Palma, Frei, Leighton, Garretón, Reyes, Tomic y tantos otros que entregaron sus vidas al servicio del pueblo a través de su compromiso vivido en las filas de la Democracia Cristiana.

Al igual que ellos hace cincuenta años, luchamos en contra de una dictadura y como a ellos la historia nos abre sus páginas para que con nuestro esfuerzo, y con nuestra generosidad asumamos el liderazgo de la juventud, de los trabajadores, de los pobladores, de las mujeres, de los profesionales, para entregarle a Chile el destino que se merece y nos reclama.

Mayo de 1991.

8

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA  
**3 1 MAY 1991**  
ARCHIVO PRESIDENCIAL



# PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

*archivo*

PROYECTO : EL TESTIMONIO DEL PDC A TRAVES DE SUS HOMBRES

CIUDAD	RECORDADOS		ORADOR	RESPONSABLE
1. SANTIAGO	EDUARDO FREI		PATRICIO AYLWIN	REG. MET.
2. ARICA	C. DITTBORN E. ALVEAR	S. DEIK	JUAN HAMILTON	PROVINCIAL
3. ANTOFAGASTA	E. PEREZ		PATRICIO ROJAS	PROVINCIAL
4. IQUIQUE	E. ZAMUDIO		OSVALDO OLGUIN	PROVINCIAL
5. VALPARAISO	L. YOUNG E. WIEGAND R. LE ROI	E. VICENTE J. MONTEDONICO G. COWLEY	RADOMIRO TOMIC	REG. VALP.
6. VALDIVIA	I. ALVARADO		NARCISO IRURETA	PROVINCIAL
7. SANTIAGO	J. CAMPBELL J. D. VASQUEZ JAVIER ROJAS	S. MARIN C. PEREZ DE ARCE C. SILVA VILDOSOLA OSVALDO MARIN	JAIME MORENO	NUCLEO PER. DC
8. SANTIAGO	MANUEL FERNANDEZ I. FREI EUGENIO FORNES S. GAJARDO B. VERA JOY ORPHANOPOULOUS		CARMEN FREI	STGO. CENTRO SUR ORIENTE
9. CONCEPCION	VICTOR SBARBARO PABLO ESTRADA PEDRO TORRES		TOMAS PABLO	PROVINCIAL
10. SANTIAGO	II. WALKER		BERNARDO LEIGHTON	REG. MET.
11. RANCAGUA	R. VALENZUELA		RENAN FUENTEALBA	PROVINCIAL

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

CIUDAD	RECORDADOS		ORADOR	RESPONSABLE
12. TALCA	J. FONCEA R. GORMAZ		LUIS PARETO	PROVINCIAL
13. PTO. MONTT	TULIO BAGNARA		SERGIO PAEZ	PROVINCIAL
14. SANTIAGO	P.J. RODRIGUEZ		A. SILVA BASCUÑAN	LAS CONDES
15. SANTIAGO	J. SAN MIGUEL RENATO SAINTARD MARIO CIFUENTES GUSTAVO TOBAR		JOSE DE GREGORIO	STGO. CENTRO
16. SANTIAGO	TOMAS REYES	IGNACIO PALMA	GABRIEL VALDES	PROVIDENCIA
17. SANTIAGO	HERNAN MERY		HUGO TRIVELLI	PAINE
18. AYSEN	JUAN MILLALONCO		ANDRES ZALDIVAR	PROVINCIAL
19. COQUIMBO	CARLOS ASTUDILLO MARIO FERNANDEZ		CLAUDIO HUEPE	PROVINCIAL
20. SANTIAGO	ENRIQUE GONZALEZ JAIME IGLESIAS		RICARDO HORMAZABAL	LA REINA
21. SANTIAGO	JORGE AHUMADA		SERGIO MOLINA	NUCLEO ECONOMIS'
22. SANTIAGO	MANUEL GARRETON		JAIME CASTILLO	SAVA COMUNA
23. SANTIAGO	LEONEL CALCAGNI J. EDUARDO JARA		OSVALDO VERDUGO	NUCLEO PROF.DC

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

CIUDAD	RECORDADOS	ORADOR	RESPONSABLE
24. SANTIAGO	LUIS BECERRA SERGIO GATICA FERNANDO FRIAS	LUIS SEPULVEDA	FTE. DE TRAB.
25. SANTIAGO	MARIO MARTINEZ	FELIPE SANDOVAL	JDC.
26. SANTIAGO	CLAUDIO ORREGO VICUÑA	GUTENBERG MARTINEZ	REG. MET.